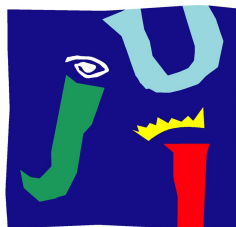


UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓN
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y SOCIOLOGÍA



UNIVERSITAT
JAUME • I

EL FEMINISMO EN AMELIA VALCÁRCEL: CONTRIBUCIONES A OTROS MUNDOS POSIBLES

Autor/a: Rebeca Blasco Bellés

Director/a: Dra. Sonia París Albert

Tutor/a o supervisor/a: Dra. Sonia París Albert

Fecha de lectura: Castellón, Septiembre 2014

Resumen: El siguiente proyecto está centrado en la autora Amelia Valcárcel. En primer lugar haré un recorrido por la vida y obras de dicha autora. En esta parte se abordará el origen de la naturalización del género y el origen de la desigualdad en la adjudicación de poderes entre hombres y mujeres. A continuación, se analizará la aparición del dualismo entre espacio público y privado, y finalmente las posibles aportaciones desde los estudios de género y de Paz para revertir dicha situación junto con la pretensión de erradicar la violencia en todo el mundo.

Palabras clave: patriarcado, androcentrismo, empoderamiento, vindicación, feminización de la pobreza, techo de cristal, *expertise*, democracia paritaria, discriminación positiva, *mainstreaming*, discriminación estadística, ética o educación del cuidado, transformación pacífica de conflictos.

A BRIEF SYNTHESIS TRANSLATED INTO ENGLISH

The motivation that moved me into the feminist movement has been the personal interest that the feminist theory seeded into me the first time I looked at it, and because it's a way to give more voice to a movement that is not truly known. I think that is basic as a woman to know why we have to defend our social, legislative, political and legal rights. But overall, what has taken all my attention in this project is having the chance of reading wonderful handscripts written by feminist like Amelia Valcárcel. In conclusion, I think is very important to know how to make equality around the world, and try to take over every part of misogyny that can rest in any place.

Starting up, the main purpose of this work is to analyze, departing from Amelia Valcárcel, the reasons why has there been a differentiation in the roles and powers in men and women inside society, looking for a way of deleting this unfair way of thinking. We can sum up our chapters as shown down:

- 1) Our first chapter focuses on exposing Amelias Valcárcel life and work, due to she is our main author in this project.
- 2) The second chapter tries to analyze how power was divided during the illustration years (s. XVIII) between public and private space.
- 3) Finally, our third chapter exposes the ways to fight this discrimination between the two genres by using a citizen education and a peace philosophy.

I have also done research on other works with writers like Maria Pazos Moran (2013), Irene Comins Mingol (2009) or Sonia París Albert (2009). But as I have already mentioned, my primary work is around Amelia Valcárcel, inside his extense works (1991; 1993; 1997; 2000; 2001; 2008).

The methodology followed to do this work has been the full study of Amelia's work, that shows how women have been naturalized, to a immutable aspect since illustration, and how this fact made woman move to a private reproductive way of living, and how men where moved to a public and productive aspect. This fact has created stereotypes that now our days are still alive, and how Amelia tries to how with a feminist movement this can be fought, and how can through works like this one, there is a way to build a world where there is equality.

We can now proceed to sum up the three main chapters of this work.

The first chapter, *Life and work of Amelia Valcárcel*, we look up to her life and professional trajectory, and a quick look at her best works.

The second Chapter, *Amelia Valcárcel and feminist theory: gender inequality in today's society*, takes a walk from the origins of Amelia's philosophy that shows how the role separation since illustration has created a double work season for women, due to its work in both private and public space.

The third chapter, *Amelia Valcárcel and other authors: proposals and challenges for equality* as we have commented through this abstract, this chapter centers on how actually women are treated in our society, to try and find ways to break the stereotypes that are focused on people's minds. We can observe that the feminist's movements have done a great job to reach equality, but still now there is a difference between genders. That is why writers like Amelia Valcárcel, try to give this new vision or new way to try and change things in places where women are worse off than a man, and using weapons like the citizen education or politics like *mainstreaming*.

To conclude, try to show how this feminist movement is related to peace philosophy, using a peaceful way to approach its end, erasing all kind of inequality between men and women.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: VIDA Y OBRAS DE AMELIA VALCÁRCEL.....	5
1.1 Vida.....	5
1.2 Obras.....	6
CAPÍTULO 2: AMELIA VALCÁRCEL Y SU TEORÍA FEMINISTA: DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LA SOCIEDAD ACTUAL.....	12
2.1 La concepción de género desde una perspectiva naturalista vinculada al surgimiento de los movimientos feministas	12
2.2 El simbolismo de poder como concepto tradicional de desigualdad.....	19
2.3 El origen de la discriminación sexual del trabajo hasta la actualidad.....	24
CAPÍTULO 3: DESDE AMELIA VALCÁRCEL Y OTROS AUTORES: PROPUESTAS Y RETOS PARA LA IGUALDAD.....	33
3.1 La deconstrucción de la sociedad a través de las políticas de discriminación positiva y la educación para el cuidado.....	33
3.2 La importancia del reconocimiento en un mundo globalizado.....	44
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	54

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer este trabajo a toda mi familia en especial a mis padres por haber depositado su confianza en mí y por haberme brindado la oportunidad de experimentar estos cuatro años maravillosos en la universidad, los cuales marcan el principio de mi futuro profesional, puesto que sin la educación que un día empecé a recibir de ellos hoy no estaría donde estoy.

En segundo lugar y referente al trabajo académico, he de agradecer a la profesora Sonia París Albert su ayuda en la realización de este proyecto, tanto por el material bibliográfico como por la elección del tema a tratar, además de su esfuerzo, paciencia y el tiempo que ha dedicado en la corrección del mismo.

No puedo olvidarme de dar las gracias a todo el profesorado que he tendido a lo largo del grado, los cuales han contribuido en mi formación académica.

También expresarle mi gratitud a una vecina y amiga por su ayuda incondicional en los retoques del trabajo, y a un amigo por ayudarme en las traducciones en inglés. Por último, dar las gracias a todos mis amigos que siempre han estado apoyándome y que han sido un pilar fundamental en mi vida.

En último lugar, gracias a todos los que han hecho posible este trabajo, porque sin sus aportaciones la elaboración del proyecto no hubiera sido la misma.

INTRODUCCIÓN

Motivaciones

La motivación que me ha llevado a inclinarme por la temática del feminismo ha sido el interés que me suscito la teoría feminista cuando la leí por primera vez y porque creo que es una forma de dar a conocer el feminismo, sobre todo por los grupos de personas que aún no entienden en que consiste tal movimiento. Creo que es fundamental en especial como mujer el saber el porqué debemos de defender nuestros derechos sociales, políticos, jurídicos y legislativos. Lo que más me ha motivado en el comienzo de este proyecto es el poder conocer las obras tan maravillosas de manos de feministas cómo Amelia Valcárcel, la cual trato en este trabajo. En conclusión, creo que es importante administrar la igualdad a todo el mundo y eliminar los rastros de misoginia o androcentrismo que siguen perdurando en la actualidad.

Objetivo general

El objetivo general del trabajo es analizar desde Amelia Valcárcel, los motivos que han llevado a la diferenciación de roles y poderes entre los géneros dentro de la sociedad. Ello con la finalidad de buscar soluciones alternativas a los patrones dualistas que persisten en la sociedad.

Objetivos específicos

Los objetivos específicos se clasifican en los siguientes puntos:

- 1) El objetivo que se persigue en el primer capítulo es exponer la vida y obras de Amelia Valcárcel, ya que es la autora en la que se centrará la argumentación sobre la dicotomía entre los sexos.

2) En el segundo capítulo se pretende analizar la naturalización de la mujer y la democratización del hombre surgidas en la ilustración (s. XVIII), la cual lleva a esa separación de poderes entre ambos sexos que se reflejan en la sociedad, junto con la división entre el espacio privado y público.

3) Finalmente, en el tercer capítulo se exponen los medios para poder combatir esa discriminación entre sexos con la utilización de una educación para el cuidado y una filosofía para la paz.

Marco teórico

Para lograr el objetivo propuesto del trabajo me he respaldado en las obras de la filósofa y feminista Amelia Valcárcel, puesto que el trabajo gira entorno a dicha autora como he mencionado con anterioridad. Para llevar a cabo la realización del trabajo he recurrido a las obras que se introducen dentro de la teoría feminista de Amelia Valcárcel (1991; 1993; 1997; 2000; 2001; 2008), también me he apoyada para complementar mi trabajo con autoras como María Pazos Morán (2013), Irene Comins Mingol (2009) y Sonia París Albert (2009).

Metodología

La metodología esgrimida para la elaboración del proyecto ha sido mediante el estudio de las obras de Amelia Valcárcel, desde las que he trabajado la diferenciación del poder y la naturalización del género femenino como algo inmutable e inalterable desde la ilustración, junto con la asignación de roles y la división de espacios para cada sexo. De manera que, esta discriminación de la mujer al espacio privado o reproductivo y el varón al espacio público o productivo, conlleva a crear estereotipos que han resistido el paso del tiempo hasta la actualidad, y cómo expone la autora es contra lo

que lucha el feminismo para lograr una equidad entre los sexos. Con estas argumentaciones, las cuales se recogen en la obra de Valcárcel, se pretende finalizar con los retos que la teoría feminista se plantea para construir un mundo plenamente igualitario, mediante las obras de otras autoras por su relación con la temática de Amelia Valcárcel.

Estructura del trabajo

El trabajo se divide en tres capítulos. El primero *Vida y obras de Amelia Valcárcel* hace un recorrido por la vida y la trayectoria profesional de Amelia Valcárcel, además de una breve exposición de todas sus obras y trabajos más relevantes. En el Segundo capítulo *Amelia Valcárcel y su movimiento feminista: desigualdades de género en la sociedad actual*, se hace un recorrido sobre el origen de la desigualdad de la mujer durante la ilustración (siglo XVIII), y la consiguiente aparición de la vindicación feminista por el modelo patriarcal, el cual origina una separación en los roles y en los espacios de trabajo creando una discriminación sexual del trabajo, consecuentemente los estereotipos patriarcales se perpetúan hasta la actualidad sometiendo a la mujer a una doble jornada laboral, en el espacio público y privado.

Finalmente, en el tercer capítulo *Desde Amelia Valcárcel y otros autores: propuestas y retos hacia la equidad universal*, y siguiendo la línea anterior, se centra en analizar la situación en la que se encuentra en la actualidad la mujer dentro de la sociedad para lograr medidas que puedan cambiar los estereotipos que aún persisten y están inmersos en la sociedad. De manera que, las reivindicaciones promovidas por el feminismo han conseguido grandes logros para legitimar el poder de la mujer pero la igualdad no es absoluta. De ese modo, con las aportaciones de otras autoras relacionadas con la temática de Amelia Valcárcel, asimismo se pretende conseguir

nuevas formas o alternativas de mejorar la situación de la mujer y de los grupos desfavorecidos que existen dentro de las sociedades globalizadas actuales, mediante la educación para el cuidado o con políticas como el *mainstreaming*, y a modo de conclusión se relaciona esta teoría feminista con la filosofía para la Paz que aboga por el método de la transformación pacífica de los conflictos. En suma, con estas propuestas se pretende cambiar el mundo para erradicar las desigualdades y la violencia, a través de una cultura para la paz y el cuidado, puesto que el feminismo no sólo lucha por los derechos de las mujeres sino por todos los grupos más desfavorecidos.

Unas conclusiones cierran el trabajo argumentando que estas medidas son necesarias para cambiar el rumbo de la humanidad abogando por la igualdad de las personas.

CAPÍTULO 1: VIDA Y OBRAS DE AMELIA VALCÁRCCEL

Introducción

Este primer apartado tratará sobre la vida y obra de Amelia Valcárcel, la filósofa feminista en la cual me he centrado para desarrollar mi trabajo final de grado. Sin embargo, por afinidad con la temática de este trabajo, solo voy a referirme a sus obras vinculadas con aspectos de género.

1.1 Vida

Amelia Valcárcel y Bernaldo de Quirós es una filósofa española de gran renombre que nació en Madrid en 1950. Estudió filosofía en Oviedo y Valencia. Empezó su formación con estudios de analítica, sus primeras obras las dedicó al idealismo alemán.

Fue profesora en la Universidad de Oviedo y en la actualidad es Catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Le fue otorgada la medalla de Asturias en el 2006 por toda su trayectoria y labor en el pensamiento feminista español, así como por su lucha por conseguir la igualdad de género, por sus audaces planteamientos en el mundo de las ideas y, sobre todo por su entrega a la investigación y la docencia (Ciudad de mujeres, 2007).

Ha tenido una gran labor como investigadora, participando en varios proyectos de investigación sobre filosofía referidos a la situación de las mujeres. Además, ha dirigido y presidido diferentes congresos y seminarios. Ha sido y sigue siendo parte integrante de jurados sobre investigaciones internacionales y nacionales, así como de consejos de revistas y editoriales, además de ser directora de la revista *Leviatán* (Política el país, 2011). Actualmente, forma parte de los miembros integrantes del Jurado del Premio Príncipe de Asturias.

Con respecto a los cargos de ámbito público, en 1993 y 1995, fue Consejera de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Gobierno del Principado de Asturias. Actualmente, es Vicepresidenta del Real Patronado del Museo del Prado y Consejera de Estado.

1.2 Obras

En su vida profesional podemos destacar dos líneas de investigación: la filosófica y la feminista. En ambas líneas, cuenta con varias obras de gran calado, habiendo sido algunas adaptadas a otros idiomas. Tampoco hay que olvidar que ha colaborado con otras autoras como Celia Amorós y Victoria Camps, y que también trabajó de manera frecuente en el Seminario de Antropología de la Conducta de Carlos Castilla del Pino (Desde la libertad, 2011).

Amelia Valcárcel es autora de una decena de libros, cincuenta capítulos en obras colectivas y más de cien artículos. Dentro de la variedad más filosófica, cabe señalar las obras de Hegel con las que ha sido dos veces finalistas del Premio Nacional de Ensayo.

Hegel y la Ética (Valcárcel, 1987): Esta obra forma parte de la investigación con la que presentó su tesis doctoral anteriormente y con la que fue finalista del Premio Nacional de Ensayo en 1989. En este libro relata la formación del pensamiento moral de Hegel hasta su consolidación berlinesa (Amelia Valcárcel, 2014).

Ética contra estética (Valcárcel, 1998): Comienza con el célebre aforismo del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein: «La ética y la estética son la misma cosa». A partir de ahí la autora recorre todos los hitos marcados por la filosofía, que le hacen apreciar la convergencia o la divergencia entre ambos mundos, el ético y el estético (Desde la libertad, 2011). A pesar de que las aspiraciones y la forma de cada uno son

diferentes, ambos pretenden dar cuenta de «la talla verdadera de la humanidad», con ese fin se debería animar el pensamiento que entra en este tercer milenio.

Ética para un mundo global (Valcárcel, 2002): En la actualidad existe la globalización y el multiculturalismo. En este ensayo Amelia Valcárcel trata de dar respuesta a las cuestiones sobre si estamos preparados para ello, si hemos aprendido a ser tolerantes, y si contamos con la ética universal necesaria para un mundo distinto. La autora abarca los posibles problemas en esta nueva era global a la que asistimos (Desde la libertad, 2011).

En la línea feminista ha escrito obras de gran calado histórico, haciendo un recorrido por toda la historia feminista hasta la actualidad:

Sexo y Filosofía (Valcárcel, 1991): En este libro trata la construcción del sexo de manera normativa, de ese modo analiza cuestiones sobre si es legítimo hablar de una esencialidad femenina o si el feminismo es también una teoría política. En este estudio analiza la concepción ideológica esencialista del genérico «la mujer», y el por qué es inseparable de los espacios de poder referidos para cada sexo y de las relaciones de poder que los establecen.

Del miedo a la igualdad (Valcárcel, 1993): A pesar de que la igualdad fue un ideal defendido por los filósofos modernos, las mujeres, los pobres y los parias fueron excluidos de esa concepción del mundo. Amelia Valcárcel en esta obra trata de dar respuesta a la pregunta sobre el significado de libertad para todos/as, cuando no existe dicha igualdad.

La Política de las Mujeres (Valcárcel, 1997): Este libro recoge los trabajos de Amelia Valcárcel, de su participación en diversos seminarios, jornadas o colaboraciones en diferentes revistas. En él expone la deuda que tiene el feminismo que tanto le ha aportado, y por el que ha luchado contra el estado de minoría, en el que se ha querido

mantener a las mujeres compartiendo con ellas los cambios que se han ido produciendo (Desde la libertad, 2011).

Rebeldes: hacia la paridad (Valcárcel, 2000): El feminismo, como movimiento político, nace en España en los 70 sin los referentes que tienen las mujeres en otros países democráticos, sin un pasado feminista en el que apoyarse. Las mujeres deben afrontar toda una serie de estereotipos, a nivel profesional y personal. Es la historia de una lucha por la paridad, la cual no habla de las conquistas políticas o sociales, sino de las que han permitido a la mujer romper con tabúes y valores que negaban e impedían la plena vivencia y expresión de su ser.

Feminismo en el mundo global (Valcárcel, 2008): La autora hace una reflexión sobre la globalización, puesto que no se llega a una atención médica a las mujeres en todo el mundo, además de esta desprotección sanitaria, existe el tráfico de mujeres desde cualquier parte del planeta. La acción feminista es necesitada en todo el mundo. En este libro se proponen algunas de las herramientas que permiten comprender el proceso de cambio que abrió la Modernidad, y como el feminismo conduce de la supervivencia a la paridad, estamos en su “Tercera Ola” (Desde la libertad, 2011).

Amelia Valcárcel sigue publicando en la actualidad, sus obras más recientes que podemos encontrar son:

Hablemos de Dios (Valcárcel, 2007): Victoria Camps y Amelia Valcárcel se plantean en esta obra muchas preguntas para tratar sobre la situación de la religión en el nuevo siglo. Desde el deseo de reflexionar sobre la actual situación religiosa y con la base de la filosofía occidental, ambas exploran el lugar de las religiones, el poder de los monoteísmos y su desviación hacia el fundamentalismo, la secularización y el hecho de una moral universal (Desde la libertad, 2011).

La memoria y el perdón (Valcárcel, 2010): Este libro investiga en profundidad el perdón, la memoria, la justicia y el rencor. Su historia y su significado. La relación entre ellas, como el perdón y la memoria, son dos caras de la misma moneda, aunque se apoyen en valores diferentes. En España, el tema de la memoria y el perdón está muy latente. La autora lo estudia y aplica un análisis, aludiendo que no sólo en España estamos faltos de perdón sino que se ha convertido en una necesidad a nivel mundial.

Amelia Valcárcel también es editora en la colección Hypatia, junto a otros autores, algunas de sus obras son:

El Concepto de igualdad (Valcárcel, 1994): Después de la exclusión de la igualdad de las mujeres, los esclavos, los pobres y los parias de esta concepción del mundo, Amelia Valcárcel teme que esa alegría en la proclamación de un derecho repetidamente violado, siga siendo una constante en nuestra época. Se temen más sus efectos perversos que sus beneficios, desde que los movimientos sociales del siglo XIX y principios del XX fracasaron o han quedado estancados como proyecto político. El libro de Amelia Valcárcel analiza y reflexiona sobre el olvido, la ignorancia o el temor a la igualdad, injustificable desde una perspectiva ético-política válida para este fin de siglo. Sin utilizar al feminismo como el tema principal del libro, la autora lo aborda mayormente desde la experiencia feminista donde su autora entiende y se enfrenta a la falta, teórica y práctica, de la igualdad (Desde la libertad, 2011).

El sentido de la Libertad (Valcárcel, 1994): Somos herederos de la tradición liberal y de la igualitaria, por todas las conquistas de la Modernidad. «El sentido de la Libertad» es un replanteamiento de la libertad que existe en todo el planeta, y el lugar que ocupa en cada comunidad, aún tenemos el compromiso de afirmar nuevas libertades, puesto que es una tarea que sigue presente en nuestras civilizaciones (Desde la libertad, 2011).

Los Desafíos del Feminismo en el siglo XXI (Valcárcel, 2000): Es el primero de los libros de la colección Hypatia, dedicada al pensamiento feminista. Las coordinadoras de la obra, partiendo de la idea de analizar los logros de las mujeres desde las reivindicaciones del siglo XVIII, hasta la actualidad, hacen hincapié en la importancia y la aportación del avance que han conseguido tanto para las mujeres como para la sociedad, además de la creación de nuevas estrategias que permiten el avance en los años venideros. En esta obra se han unido aportaciones de distintas autoras que han contribuido al feminismo del siglo XX (Desde la libertad, 2011).

Pensadoras del siglo XX (Valcárcel, 2001): Trata la figura y la obra de cinco ilustres pensadoras: Hannah Arendt, Simone de Beauvoir, Mary Douglas, Simone Weil y María Zambrano. En este número la Colección Hypatia, nos acerca a profundizar en el conocimiento de la vida y la obra de cada una de ellas. Se hace una recopilación de estas pensadoras del modo en el que han influido con sus aportaciones, en el pensamiento y la práctica de la política, la filosofía, el feminismo, la religión o la antropología.

También ha sido famosa por otras obras con estilos y motivos diferentes, por escritos políticos como *El nacionalismo asturiano* (1979) o *El debate del voto femenino en la Constitución de 1931* (2001), además de ser traductora de obras como *Tras la virtud* (2001) de Alasdair MacIntyre (Desde la libertad, 2011).

El debate del voto femenino en la Constitución de 1931 (Valcárcel, 2001): Se basa en una de las intervenciones realizadas dentro de los actos organizados por las Cortes españolas en conmemoración de los setenta años del voto femenino en España.

El nacionalismo asturiano: críticas y propuestas (Valcárcel, 1979): En ella explica la formación del nacionalismo asturiano, con las críticas y nuevas propuestas que la autora presenta al nacionalismo.

Tras la virtud (Valcárcel, 2001): Amelia Valcárcel hace la traducción al castellano. Su autor, Alasdair MacIntyre, hace un diagnóstico de la moral de nuestro tiempo, y fue pionero de una línea de pensamiento moral y político: el comunitarismo, por éste se ha convertido en un clásico de la filosofía moral contemporánea (Desde la libertad, 2011).

Recapitulación

En este primer apartado se ha abordado la vida y la temática de las obras de Amelia Valcárcel, autora en la que basaré mi estudio de género. De este modo, empiezo haciendo una reseña de Amelia Valcárcel, sobre su trayectoria profesional y lo relativo a la temática que la autora ha abordado en el conjunto de sus trabajos.

CAPÍTULO 2: AMELIA VALCÁRCEL Y SU TEORÍA FEMINISTA: DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Introducción

En el presente capítulo empezaré haciendo una revisión de la concepción que se ha tenido del género femenino históricamente, y como dicha percepción ha organizado ciertos movimientos feministas. Seguidamente, explicaré la desigualdad de poder y derechos que surge a raíz de la concepción histórica y tradicional de la mujer. Finalmente, concluiré con la discriminación sexual del trabajo que aparece en las sociedades patriarcales, también a raíz de esa misma concepción histórica. Cabe recordar aquí, que estos apartados serán abordados a través de la perspectiva de varias de las obras de Amelia Valcárcel, autora en el que está basado mi proyecto fin de grado.

2.1 La concepción de género desde una perspectiva naturalista vinculada al surgimiento de los movimientos feministas.

Haciendo una retrospección en el tiempo de la mano de Amelia Valcárcel, puedo decir que la percepción que se ha tenido de la mujer ha tenido muchas variaciones a lo largo de la historia, marcada por desigualdades, así como por una constante para la obtención de una serie de derechos y reconocimientos políticos, que han sido reclamados por las mujeres desde siempre y hasta la actualidad.

El principio del movimiento contra la desigualdad del género femenino, se relaciona con el siglo XVIII, conocido como el siglo de las luces, ya que es en este

momento cuando aparece la reivindicación por la igualdad. Sin embargo, Amelia Valcárcel nos dice que junto a la ilustración feminista, aparece otra ilustración (antiilustración), que supondrá el nacimiento del patriarcado, al estar en contra de la participación de la mujer en asuntos políticos, y como bien dice Amelia Valcárcel: «*El feminismo aparecía como un hijo no deseado de la Ilustración*» (Valcárcel, 2001: 12) . Esta tesis es defendida por filósofos como Schopenhauer, Hegel, Kant y Rousseau, quienes favorecieron la aparición de la misoginia naturalista o la «*misoginia romántica*» (Valcárcel, 1997: 26).

A fin de no contemplar la injusticia política derivada del sexo, el romanticismo argumentó que esa desigualdad era «natural», frente a los que con anterioridad habían sostenido que era ética y política. [...] los románticos, a la vez que construyeron la ficción de la mujer ideal, dejaron a las mujeres reales sin derechos, sin jerarquía [...] (Valcárcel, 1997: 25).

Desde la misoginia romántica se manifestaba que la desigualdad de género era natural y que, por lo tanto, las mujeres no debían ser consideradas seres plenamente racionales, con capacidad crítica para poder participar y hacer juicios. Así, la mujer era considerada como amoral, como si no tuviesen rasgos propiamente humanos. Evidentemente, estos recursos favorecían la superioridad del varón frente a la mujer. Importante es tener en cuenta aquí que este discurso formará parte de la misoginia romántica según la cual la mujer será quien aporta los vicios y el mal a los hombres, por el amor y el desamor, propio de los poemas del romanticismo.

Durante el siglo XVIII aparece la vindicación feminista que reclama los mismos derechos de igualdad y libertad. Es durante esta vindicación e ilustración feminista cuando aparece esa antiilustración a la que se refiere Amelia Valcárcel. Esa antiilustración (otra ilustración) deja a las mujeres fuera de las propuestas que prometen los ilustrados con la creación del contrato social, entre otros Rousseau.

De esta diversidad nace la primera diferencia asignable entre las relaciones morales del uno y del otro. El uno debe ser activo y fuerte, el otro pasivo y débil: es preciso necesariamente que el uno quiera y pueda [...] Establecido este principio, se sigue que la mujer está hecha especialmente para complacer al hombre (Rousseau, 2009: 757).

Un contrato social que posteriormente lo tratará Carole Pateman con su obra *El Contrato Sexual* (1988). Pateman hace referencia a esa segregación entre mujeres y varones, con una desigualdad por parte del sistema político y social, puesto que conlleva una dualidad de roles y la consiguiente subordinación de la mujer por parte del sistema patriarcal.

El pacto originario es tanto un pacto sexual como un contrato social, es sexual en el sentido de que es patriarcal – es decir, el constato establece el derecho político de los varones sobre las mujeres – y también es sexual en el sentido de que establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres (Pateman, 1995: 11).

El punto más extremo de la desigualdad como algo natural se plantea en la obra de Rousseau, quien en *Emilio y Sofía*, aboga por la relación directa entre mujer y maternidad como una obligación y deber para la mujer. « [...] Si yo fuese soberano, no permitiría la costura y los oficios de la aguja nada más que a las mujeres y a los ojos reducidos a ocuparse como ellas [...] » (Rousseau, 2009: 557, 558). Para Rousseau, así como para muchos otros, la mujer tenía que estar a los cuidados de la familia, en el hogar, en el ámbito privado. Otro aspecto a tener en cuenta es que se atribuya a la mujer el calificativo de *el otro* (lo hembra), sin características y cualidades propias del ser humano como tal. Amelia Valcárcel hace referencia a esa concepción acerca de la mujer en la época ilustrada, con una cita textual perteneciente a los filósofos ilustrados mencionados con anterioridad.

«Ser mujer» dejó de ser reconocido por sus características meramente morfológicas y visibles [...] Se pudo llegar a afirmar que «lo femenino –lo hembra» guardaba entre sí mayor homogeneidad entre cualquiera de las especies de la que existía entre varones y mujeres dentro de la propia especie humana (Valcárcel, 1997: 26).

Como consecuencia de los planteamientos de los ilustrados, surge el pensamiento feminista en todo su esplendor según Amelia Valcárcel (1997: 59), la primera mujer que hace una reivindicación respondiendo a Rousseau y así reclamando la igualdad entre ambos sexos es «*Mary Wollstonecraft*» (Valcárcel, 1997: 59), con quien empieza a configurarse el primer corpus teórico del pensamiento feminista.

Mary Wollstonecraft, con su obra la *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792) argumenta a favor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Siguiendo a Amelia Valcárcel, lo que Mary Wollstonecraft propone en su obra es aplicar la concepción naturalista a todos los seres humanos, porque si se relaciona a la mitad de la humanidad con lo natural se puede generalizar a toda la humanidad. Con la supresión de ese dualismo entre mujeres y varones Mary Wollstonecraft pretende la igualdad y libertad de derechos entre ambos géneros. A Rousseau no le parecía ilógico ser demócrata para los hombres y naturalista para las mujeres, pero a Mary Wollstonecraft (con el primer discurso feminista) sí que le parecía contradictorio, aplicar aspectos diferentes para hombres y mujeres. Nace así la primera vindicación, de lo que será el movimiento feminista (Wollstonecraft, 1994: 73, 74, 75).

A partir de esa primera vindicación, Amelia Valcárcel hace referencia a las tres olas en las que se ha diferenciado la lucha y el pensamiento feminista:

1) La primera ola se ubica en la década de los años 50 (Valcárcel, 1997: 59- 62), cuando el movimiento sufragista aparece en Norte América y Gran Bretaña en el siglo XIX, siendo los países donde el movimiento tuvo más fuerza y repercusión. Así, por ejemplo, en EE.UU. aparecerá el movimiento sufragista por su participación en las

sociedades antiesclavistas de los estados norteamericanos. Es en el 1848, cuando se realiza el primer congreso en una iglesia de Séneca Falls (la Declaración de Séneca Falls) convocado por Elizabeth Cady Stanton (Valcárcel, 2001: 3-15), para que las mujeres puedan demandar sus derechos como ciudadanas. Tras finalizar la guerra civil se concede el voto a la gente de color, y no es hasta 1920 cuando se concede a las mujeres el derecho al voto a través de la enmienda 19 de la Constitución.

En Gran Bretaña en cambio, se ubica el movimiento sufragista durante el periodo de la explotación del trabajo en las fábricas de mujeres y niños, el sufragismo se relacionó con el fabianismo, periodo en el cual los trabajadores reivindicaban mejoras en las condiciones de trabajo. En 1903 se crea la Woman's Social and Political Union, dirigida por Emmeline Pankhursts (Torrente y Reverter, 2012: 15-32), que organiza manifestaciones y actos de sabotaje, defendiendo la unión de las mujeres por sus derechos. La asociación fue declarada ilícita en 1913 y sus componentes fueron encarceladas. No obstante, es durante la Primera Guerra Mundial, cuando el gobierno británico declara el indulto para las sufragistas otorgándoles la tarea de incorporar a las mujeres como mano de obra para sustituir a los trabajadores masculinos en la producción fabril durante la guerra. Finalizada la guerra se concede el voto a las mujeres. También se da el movimiento sufragista, aunque en menor medida, en América Latina. A pesar de la formación de partidos y asociaciones en Argentina, en 1918 *la Unión Feminista Nacional* y en 1920 *el Partido Feminista* (Torrente y Reverter, 2012: 15-32), las reivindicaciones feministas de América Latina no logran alcanzar la misma repercusión que en el caso de EE.UU. y Europa.

Las sufragistas reclaman con el voto femenino el primer derecho que dará paso a las mujeres a poder conseguir poder de decisión y participación democrática como

ciudadanas, para poder cambiar las condiciones sociales de las mujeres, y así, obtener la ansiada individualidad.

2) La segunda ola se sitúa en los años 60 y 70, al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Torrente y Reverter, 2012: 15-32), las mujeres obtienen el derecho al voto en casi todos los países de Europa, pero es un momento en el que hay una redefinición del concepto de patriarcado, del rol de la familia, de la división sexual del trabajo, así como una reformulación de la separación entre el espacio público y privado con el eslogan «*lo personal es político*» (Valcárcel, 1997: 78). En esta vuelta de las luchas feministas es una etapa donde se recuperan los ideales de autoras como Simone de Beauvoir con su obra *El Segundo Sexo* (1949), Olimpia de Gouges con la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la ciudadanía* (1791) o Betty Friedan con la *Mística de la femineidad* (1963).

Esto significaba para las mujeres que comenzaba una nueva era, aquella que surgía de las conquistas sufragistas. Un notable contingente de ciudadanas tenían ante sí oportunidades desconocidas en el pasado [...] Lo que entonces ocurrió fue el conglomerado que recibe el nombre de "Mística de la feminidad" (Valcárcel, 2001: 21).

Amelia Valcárcel cataloga al periodo de la segunda ola como la *mística de la femineidad* (Valcárcel, 2001: 21-26), el nombre que da la autora se vincula con el título de la obra de Betty Friedan, mencionada anteriormente. En esta segunda ola se replantea la desigualdad existente entre hombres y mujeres, asociándolo a una construcción patriarcal. Por consiguiente, lo que se hace es un replanteamiento de los simbolismos, a nivel cultural, dando lugar a la lucha por la reivindicación de los derechos económicos y políticos, como por ejemplo, el derecho al aborto, siendo las mujeres quienes deban elegir por su maternidad. Es necesaria una búsqueda de una nueva identidad de las mujeres que redefina lo personal como necesario para el cambio político. Gracias a la

aportación de autoras predecesoras como Simone de Beauvoir, el nuevo feminismo asume como reto demostrar que la naturaleza no determina el destino de los seres humanos. Se pretende reivindicar y exigir el derecho al placer sexual de las mujeres y se denuncia que la sexualidad femenina ha sido negada por la primacía de los hombres, se recupera el orgasmo clitoridiano y la libertad en la elección sexual (Torrente y Reverter, 2012: 15-32). Otro aspecto que se vincula, es el cuestionamiento de que la mujer deba asumir los cargos del cuidado de la familia y el trabajo doméstico, cómo algo biológico y concedido por nacimiento. Lo que se procura en esta segunda ola, es una crítica a las bases de la sociedad y a la construcción del sistema patriarcal, que crea desigualdad entre géneros.

3) La tercera ola aparece a mediados de la década de 1980 y los 90 (Valcárcel, 2008: 15-20), en esta nueva etapa el movimiento feminista se fija en los asuntos que quedan por resolver con respecto a esa igualdad y poder de las mujeres, puesto que ya que se han conseguido grandes avances con el derecho al sufragio femenino, lo que ahora se necesita es hacer un análisis para saber que es lo que mantiene el modelo patriarcal, parece que los derechos no son suficiente para lograr la plena igualdad de sexos, al existir una estructura a nivel de estado que hace que persista el patriarcado. Los principales problemas que atraviesa el feminismo son primeramente: la ausencia de canales de diálogo o propuestas colectivas desde las sociedades civiles que introduzcan al feminismo como grupo de interlocución legal y válido, la “cooptación” de los gobiernos y organismos internacionales mediante técnicas, las luchas internas y las posturas demasiado radicales que se apartan de los movimientos populares. Durante esta etapa se pretende hacer una emancipación de la mujer y se quiere romper con la idea de mujer víctima, además de romper con la concepción occidental o «*feminismo occidental*» y expandir el feminismo a nuevas culturas con las características que

afectan a cada grupo étnico o cultural, con las características propias de cada mujer. Además, en esta tercera ola del feminismo no solo se aborda la construcción histórica del género (hombre/mujer) por parte del patriarcado, sino que también la de sexo (masculino/femenino), una autora representativa de ésta construcción relevante es Judith Butler con su libro *Gender Trouble* (1990). En suma, esta etapa reflexiona sobre la construcción patriarcal para corregir ciertos aspectos que hacen persistir la diferenciación sexual y de roles.

2.2 El simbolismo de poder como concepto tradicional de desigualdad

A consecuencia de la naturalización del género que se promueve en el romanticismo, tiene lugar una gran desigualdad de poderes entre hombres y mujeres, dando lugar así al uso del poder como elemento para seguir manteniendo esa desigualdad. Por lo tanto, el discurso misógino de la ilustración con la naturalización del género femenino aparece como un mecanismo de sustituir al discurso religioso deshonrando y desacreditando la imagen femenina « [...] *la mitología de la Naturaleza pudo conservar lo esencial del relato sacro. Y esta misma mitología naturalista se sacralizó cuando comenzó a tenerse por «ciencia»* (Valcárcel, 1997: 39). La “naturaleza” de la mujer es el argumento que utiliza el patriarcado para seguir dominando y diferenciando los géneros. De este modo el patriarcado, como he mencionado anteriormente, y como nos muestra Valcárcel, surge con esa no ilustración (siglo XVIII) y por lo tanto se va posicionando como sistema de poder y de desigualdades entre los sexos.

La teoría feminista intentó llevarla a cabo mediante el *constructo* conceptual al que llamó *patriarcado* [...] *Patriarca, patriarcal, patriarcado* son términos presentes desde antiguo en nuestra tradición cultural pero cuyo sentido valorativo ha cambiado en los últimos tiempos. [...] *Patriarcal* era sinónimo de anciano, venerable, sabio, reposado (Valcárcel, 1991: 137- 138).

De manera que, el sistema patriarcal desde diferentes teorías ha difamado la imagen de la mujer, para desprestigiarla del poder. Así, con la imagen que se obtiene e inculca de la mujer se la niega del acceso al poder, porque como dice la autora, para el sistema patriarcal no es posible equiparar mujer y poder.

Por consiguiente, como nos dice Amelia Valcárcel, se ha creado a lo largo de la historia una serie de estereotipos respecto al género femenino que niegan la posibilidad de que la mujer pueda acceder al poder, mediante la cultura se ha discriminado al género femenino creando sociedades machistas y androcéntricas que sustentan ese sistema patriarcal. Cómo cita la autora: *«El miedo a la igualdad, dije, es tan antiguo como la aspiración a la igualdad y se ha refugiado en graves construcciones conceptuales»* (Valcárcel, 1991: 102)

Ciertamente, la diferencia social de ambos sexos esta patente cuando se habla de ostentar el poder a modo igualitario por parte de ambos sexos, puesto que, las mujeres parecen no ser “buenas” a nivel biológico y natural para ejercer el poder (político). Por eso, la autora se pregunta por el factor que impide que las mujeres puedan disponer de poder, y el problema es que por las imágenes estereotipadas acerca del mal que reside en las mujeres, se obtiene en la sociedad una imagen desprestigiada del género femenino y por lo tanto una desigualdad de género.

[...] a la cuestión mal formulada de por qué *la mujer* no quiere el *poder* se le suele dar explicaciones que adolecen de la pregunta. Las mujeres son tímidas y rehúyen los enfrentamientos. Prefieren permanecer a la sombra. Saben quizá manejar, pero no mandar. Las mujeres que son verdaderas *mujeres* no necesitan imponerse, alcanzan sus objetivos por otras vías. Las mujeres capaces de intentar la detentación de poder no son *verdaderas mujeres* [...] (Valcárcel, 1991: 127).

Parece ser que a la mujer dentro de la sociedad no se le concede la oportunidad de hacerse valer, puesto que, supuestamente se ha dicho que una mujer no necesita poder,

porque no lo quiere o simplemente porque no se “equipara” a los varones, y por lo tanto no están preparadas para obtenerlo. Es decir, que como dice Amelia Valcárcel una mujer no es una “verdadera mujer” si pretende obtener poder, de este modo es la sociedad la que dictamina que las mujeres no están relacionadas con el poder, y por ello no se las relaciona con algo que parece no “corresponderles”.

Según Valcárcel, el género femenino parece no disponer de una educación similar a la de los hombres, ya que solo se las enseña a competir y a dominar entre ellas, por lo tanto se sigue separando la capacidad de los hombres con la de las mujeres. Entonces, lo único que se consigue es enfrentar a las mujeres entre ellas rompiendo con uno de los objetivos del feminismo que veremos más adelante, la solidaridad. De este modo, no se crea igualdad se crean patrones desiguales por el hecho de creer que una mujer no se asemeja a un hombre, y por ello sólo le corresponde a él tomar el mando. En suma, todo apunta a esa “inferioridad” del género femenino, parece ser que debe de estar siempre relegado a un segundo plano y supeditado al género masculino. Según Valcárcel parece ser que, *«se le achaca al poder una querencia patriarcal esencialista y se termina por concluir que poder y patriarcado son lo mismo»* (Valcárcel, 1991: 128).

Como menciona Valcárcel el poder y el patriarcado acaban siendo equivalentes, porque el patriarcado dice ser “superior”, ya que al parecer le viene dada la cualidad de detentar poder, y por lo tanto es algo legítimo que no se encuentre en el sexo femenino. Por consiguiente, a través de esa concepción social se atribuye el poder al sexo masculino, esto implica que desde la educación propia que se da a cada cultura se catalogue al género femenino como el sujeto que hay que dominar, y por ende, al hombre como al dominador por excelencia.

De manera que, el objetivo del sistema patriarcal es mostrar argumentaciones y teorías que desacrediten a la mujer, y que de esta manera no pueda acceder a los cargos

de poder. Como menciona Valcárcel, « [...] *así se fabrica, en efecto, ese la mujer que tan sólo se acuesta con el poder, para varones para el poder, reproduce el poder [...]*» (1991: 131). Por esta razón, el equilibrio de poder entre hombres y mujeres es impensable para el patriarcado, puesto que siguiendo la línea del discurso misógino, la mujer sólo sirve para el ámbito reproductivo y para poder asegurar futuras generaciones de varones. En resumidas cuentas, el patriarcado no tiene la mínima intención de adjudicar el mismo rol social y los mismos derechos como seres humanos a ambos sexos.

Según Amelia Valcárcel se alude a un miedo existente por parte del sistema patriarcal a esa igualdad y a la equiparación de roles y/o capacidades de ambos géneros. Como cita la autora: «*El miedo a la igualdad es tan antiguo como la aspiración a la igualdad [...]*» (1991: 70). Por lo tanto, al sistema patriarcal le conviene la concepción de la teoría naturalista porque sigue legitimando el poder a los varones, y de ese modo supeditando a las mujeres al rol de dominadas.

Amelia Valcárcel hace referencia, a los tres votos que supuestamente deben hacer las mujeres a la hora de detentar poder en la sociedad: «*Esta condición de detentar poder, con los tres votos clásicos de pobreza, castidad y obediencia*» (1997: 119), ya que, ante los ojos de la sociedad siempre está mal visto que una mujer disponga de poder. Por consiguiente, está mal visto que una mujer tenga dinero, como en el caso de políticas, ente otras mujeres que detentan este tipo de cargos, o sea, que no pueden aparentar un cierto poder o adquisición económico, puesto que sería un suceso de una alta repercusión social, y por lo tanto perjudicial para su permanencia en el cargo. Por todo lo que ello conlleva, las mujeres con una elevada reputación social deben de tener muy controlada su economía.

Para el género femenino disponer de un cargo directivo, sobre todo si pertenece al ámbito público puede ser un gran problema, ya que muchas de esas mujeres están bajo un control social que puede perjudicarles gravemente su trayectoria profesional.

Según Valcárcel, como he mencionado en el capítulo anterior, el objetivo de las sufragistas de la primera ola es conseguir el derecho al voto, para poder participar de la vida política y poder luchar por más derechos y condiciones, y de ese modo mantener una igualdad de géneros. Como dice Valcárcel: «*El segundo sexo puede reclamar ahora un poder genérico, como genérico es el sexo mismo y usarlo, como los varones, genéricamente o no*» (1991: 70). Por consiguiente, es preciso disponer de voz propia para defender causas referentes a las mujeres como el matrimonio, el divorcio, la educación, los derechos civiles y laborales, etc. Las mujeres reivindican el matrimonio porque el enlace matrimonial es una forma de supeditar a la mujer, y por lo tanto es una creación del patriarcado para dominar, además de las características que debe disponer una mujer antes del enlace matrimonial, como casta o virginal. Según la autora el matrimonio no es una relación de iguales, puesto que el varón no debe afrontar las mismas responsabilidades y demandas a las que se enfrenta una mujer, en consecuencia muchas mujeres pasan a convertirse en esclavas de sus maridos.

Finalmente, con la designación de roles en la sociedad aparecerá el sometimiento y/o dominación de la mujer, mediante el rol de la familia (ámbito público /privado) fomentada por toda la imagen de inferioridad que se le atribuye a la mujer originada por el estado patriarcal.

2.3 El origen de la discriminación sexual del trabajo hasta la actualidad

Aquella desigualdad de género provocada desde el romanticismo también nos lleva a hablar de una discriminación sexual del trabajo, no sólo de una desigualdad de poder (como ya se ha visto en el apartado anterior).

Por lo tanto, recordando a través de la historia los inicios de la diferencia sexual y el comienzo de la desigualdad, se entiende como principal factor la aparición de la propiedad privada. Según Amelia Valcárcel, « [...] *La esclavitud de las mujeres se hace coincidir en El origen de la familia con la instauración de la propiedad privada [...]*» (1991: 47-48), de manera que la propiedad privada junto con el origen de la familia son unas de las principales causas del origen de la esclavitud de la mujer, porque las tareas domésticas pierden su valor, ya que aparece la importancia de producir (varón) sobre el de reproducir (mujer). Por consiguiente, en el momento que le es arrebatado el poder a la mujer, toma las riendas de la casa el varón, por lo tanto la mujer pasa a un segundo lugar en el ámbito privado. Por esta razón el varón es el que aporta la manutención económica de la mujer y de los hijos, así que a la mujer solo le son cedidos el cuidado de los hijos y las tareas domésticas.

El poder o el estatus del hombre iban en constante crecimiento a diferencia del de la mujer que iba en descenso, ya que: «*La división sexual del trabajo estaba marcada por la existencia de espacios físicos de referencia diferentes para cada sexo*» (Valcárcel y otros, 2000: 56). No obstante, las mujeres cuando se ha necesitado mano de obra han entrado a formar parte del mundo laboral, como en el caso de la primera Guerra Mundial que sustituyeron a los hombres cuando estaban en la guerra. Por lo tanto, es durante el período del siglo XIX y XX cuando las familias pasaban a trabajar en las fábricas, y no solo los hombres, sino las mujeres y niños/as, aunque no disponían de una remuneración necesaria para combatir contra la escasez de alimentos y la pobreza.

Según Valcárcel surgen dos movimientos que se complementan para ir en contra del género femenino: el capitalismo y el estado patriarcal. Por lo tanto, ambos sistemas se complementaron, empujando al género femenino a la reclusión en el ámbito doméstico y a la subordinación, impidiendo su acceso a las esferas públicas. Amelia Valcárcel expone unas ideas sobre la autora *Celia Amorós*, donde habla de: « [...] *la condición de posibilidad de la instauración del salario familiar fue la existencia de lo que ha sido denominado «pacto patriarcal interclasista»* (Valcárcel y otros, 2000: 58).

De ese modo, los trabajadores se centran en esa lucha laboral, para que el trabajo de la mujer sea igual al del hombre y se pueda reconocer el mismo esfuerzo por parte de ambos, todo esto cambiará cuando en la primera Revolución Industrial siglo XVIII-XIX la clase obrera reclama su derecho a unas condiciones de trabajo y un salario mínimo, además de la escolarización de los niños/as y la prohibición de su asalarización. A partir de este momento, la clase obrera puede disponer de un trabajo laboral adecuado, junto con una reducción de la jornada laboral y un salario mínimo, mediante el cual las familias pueden acceder a los recursos necesarios de subsistencia, además del tiempo libre donde empieza a producirse el consumo y el ocio.

Según Valcárcel, de acuerdos con rasgos de la ilustración se produce la creación de una nueva sociedad civil basada en un modelo político democrático, con la finalidad de que todos los ciudadanos puedan disponer de libertad, autonomía e individualidad. No obstante, ese “contrato social” que en un principio daba esperanzas de lograr unas mismas aspiraciones a nivel igualitario resulta no ser apto para ambos sexos «*La democracia patriarcal construyó cierta relativa igualdad entre los varones a costa del común rebajamiento de las mujeres*» (Valcárcel, 1997: 26), por tanto, el género femenino es excluido de ese contrato social. Amelia Valcárcel hace referencia a la obra de la autora *Carole Pateman: El contrato sexual de 1988* (1997: 51), aludiendo a lo que

dice esta autora en su obra, sobre que en la creación del contrato social (de igualdad y libertad) se presupone un contrato sexual que es un pacto donde el género femenino está sujeto al masculino, o sea, lo que en un principio parecían libertades y derechos para ambos sexos se convierte para las mujeres en un contrato sexual.

[...] es expuesta por C. Pateman en su obra *El contrato sexual*. El contrato social, de igualdad y libertad aparentes, presupone un contrato sexual previo que es un pacto de sujeción. En tal abuso todos los varones están de acuerdo en el alba de la modernidad (Valcárcel, 1997: 51).

Según Valcárcel, de acuerdo con los rasgos de la ilustración, es cuando aparecen las ideas procedentes de la Revolución Francesa adaptadas al contrato social del periodo moderno (ilustración), las cuales son igualdad y libertad. Por lo tanto, estas ideas ilustradas darán paso al momento de los racionalistas y los ilustrados. Para Amelia Valcárcel, los conceptos de libertad e igualdad están relacionados y es prácticamente imposible no juntar ambos términos para describir a cada uno, como nos dice la autora «*Tienen entre ellos una profunda soldadura*» (Valcárcel y otros, 2001: 21).

Para Amelia Valcárcel la libertad al igual que la igualdad son conceptos que se hacen desde la sociedad, una aspiración que tiene todo ciudadano y que se relaciona con el aspecto de libertad es el voto, el poder elegir a pesar de que decidamos usarlo o no, por lo tanto, no se puede hablar de libertad individual compartida en un conjunto social y político sin el voto. Amelia Valcárcel señala dos tipos de libertades, las negativas que son las de culto, oficio, residencia... libertades que se crean dentro del Antiguo Régimen y por el contrario otras libertades políticas asertivas que hacen referencia a la actualidad, como la libertad de expresión, reunión y asociación, que han aparecido a través de la Revolución Francesa. Según la autora: «*Nuestras libertades políticas modernas*

pertenecen, pues, a dos géneros: negativas contra el Antiguo Régimen y asertivas a favor de un nuevo concepto de lo político» (Valcárcel y otros, 2001: 31).

Por consiguiente, sabemos que en la historia no siempre ha habido un trato igualitario, sino más bien, de desigualdad, como en ciertas ocasiones por un periodo de tiranías políticas comunista o de opresión y restricciones, puesto que: *«Ser igual» no parece una aspiración muy sentida, porque no tiene sentido en sí. ¿Ser igual a qué, a quién?»* (Valcárcel, 1993: 12). De esta manera, lo que viene a decir la autora con esta frase es que la igualdad es algo asociado y muchas veces estereotipado a través de la cultura recibida (como en occidente), a un color, grupo, etnia o cultura, comportamiento, etc. En suma, la igualdad es algo construido por una sociedad y por una política que acaba formando una identidad dentro de un grupo o sociedad. Amelia Valcárcel expone que hay tres conceptos que se relacionan entre sí: *«Los tres conceptos se relacionan constantemente entre sí: libertad remite a derechos, derechos a igualdad, del mismo modo que igualdad supone y derechos llevan a fijar el continente de las libertades»* (Valcárcel y otros, 2001: 46).

Por esta razón todo el mundo está a favor de una política de igualdad y libertad, porque es algo que da autonomía a cualquier ser humano y es un derecho fundamental al que cada persona como tal debe de poder acceder, para disponer de los mismos privilegios que se les conceden a otros individuos. Por consiguiente, el feminismo que aparece en la época de la ilustración a causa de la discriminación que hace el modelo patriarcal hacia la mujer seguirá con los conceptos de libertad e igualdad.

El feminismo es heredero directo de los conceptos ilustrados, y es un movimiento ilustrado él mismo [...] En otras palabras, la ilustración es una larga polémica acerca de cuestiones divergentes: libertad, igualdad, contrato social, legitimidad del orden político, individuo, riqueza, naturaleza, historia [...] (Valcárcel, 1997: 53).

Por consiguiente, esta discriminación sexual del trabajo desencadena en una diferenciación de espacios, en los cuales el género femenino está recluido en el ámbito doméstico y familiar (ámbito reproductivo/ del cuidado), y el hombre es asociado al espacio laboral (ámbito productivo), en suma es esta diferenciación y discriminación de espacios o lugares, lo que lleva a la desigualdad entre hombres y mujeres.

Es durante la Segunda Guerra Mundial (Gran Bretaña) cuando la mujer entra a formar parte del mundo laboral como mano de obra, pero al finalizar la guerra no vuelve al ámbito privado, de manera que, pasa a formar parte del mundo laboral (ámbito público/productivo). La incorporación de la mujer al mundo laboral supone un gran avance para conseguir igualdad entre los sexos, además de una mejora en el aspecto económico de las familias, ya que se contaba con dos salarios. Este factor favorece el desarrollo económico de los países industrializados, se fomenta el consumo y el ocio, etc., como consecuencia de todo esto se creará, el llamado Estado de Bienestar.

Consecuentemente, la inserción de la mujer en el mundo laboral (II Guerra Mundial), el género femenino puede acceder a todas las puertas que anteriormente se le habían denegado, como por ejemplo el acceso a la educación, lo que lleva a las mujeres a poderse cualificar y acceder a puestos de trabajo más prestigiosos, o sea, disponen de las mismas oportunidades de aspiración profesional que los varones.

Por todo ello, la situación de la mujer a partir de 1950 se produce a raíz de todos los cambios acontecidos a favor del género femenino, mediante la creación de una democracia más paritaria y más igualitaria, con la posibilidad de participación sobre temas que conciernen directamente al género femenino como el divorcio, la maternidad (la aparición de los anticonceptivos, la mujer puede elegir cuando tener hijos), la individualidad, la lucha por los derechos maternos, etc.

No obstante, es cierto que se ha conseguido un gran paso en la igualdad entre ambos sexos desde que empezaron las primeras luchas feministas en el siglo XIX hasta la actualidad, pero todavía persisten ciertas diferencias que se deben de seguir mejorando, como repartir las tareas del hogar entre ambos sexos, y por lo tanto, que no recaiga sólo en la mujer la responsabilidad del cuidado familiar.

De manera que, como cita la filósofa Simone de Beauvoir, en su obra *El Segundo Sexo* (1999), «*No se nace mujer: “se llega a serlo”*» (Beauvoir, 1999: 3), y a la que hace referencia Valcárcel. Lo que expone Amelia Valcárcel sobre la obra de Beauvoir, es que los roles y estereotipos que cada uno tenemos asignados son contruidos por un pacto social (promovido por el patriarcado), puesto que se nace con un sexo (biológicamente hablando), pero es dentro de la sociedad cuando construye y asigna el género (hombre o mujer), como consecuencia se construyen una serie de aspiraciones a nivel social y laboral distintas para cada sexo, así que, en cierto modo el destino está marcado siguiendo los roles que la sociedad otorga a cada género.

Por este motivo, como he mencionado con anterioridad la obra de Simone de Beauvoir tendrá una gran repercusión en la segunda ola del periodo feminista, por la aparición y la concepción del género masculino y femenino. Amelia Valcárcel, califica a dicha discriminación sexual como *techo de cristal* (1997: 96). Por lo tanto, el término *techo de cristal* define esa desigualdad e impedimento para que las mujeres accedan a cargos directivos en una empresa y ostenten poder, mediante la cooptación. Ya que, el género femenino tiene mayor dificultad que el masculino para aspirar a ciertos puestos de trabajo, como puede ser: presidenta del gobierno, un cargo de diputada, jueza, etc.

Con todo, los varones tienen la posibilidad de labrarse un buen futuro profesional y ascender en el mundo laboral sin impedimentos, ya que no tienen la misma obligación que las mujeres en el cuidado de la familia, porque generalmente

suele ser la mujer la que pide la excedencia por maternidad, entre otros problemas, como las entrevistas laborales más exhaustivas o un reconocimiento menor de la profesionalidad curricular, etc. Así pues, las mujeres deben combinar una doble jornada laboral en el espacio que aparece ante la sociedad como productivo y el que no cuenta como trabajo el reproductivo (la vida familiar), a pesar de que ambos espacios consumen tiempos de nuestra vida.

A pesar de que actualmente los estereotipos han cambiado y las tareas del hogar se reparten entre ambos sexos, *el techo de cristal* al que hace referencia la autora aún existe, y por lo tanto sigue habiendo un porcentaje elevado donde las tareas domésticas son realizadas por mujeres. De manera que, muchas mujeres tienen que renunciar a sus aspiraciones profesionales, para poder conciliar la vida familiar con la vida laboral. Por lo tanto, este porcentaje de mujeres están expuestas al sistema de cooptación, que niega las aspiraciones de las mujeres en el mundo público. Según Valcárcel es la «*expertise*» (1997: 98), que una mujer tenga para dar el perfil adecuado para un trabajo, «*dar o no dar un determinado perfil es otra manera de decir dar o no dar la talla*» (Valcárcel, 1997: 98).

Cómo dice Amelia Valcárcel referente a un concepto de Celia Amorós, las mujeres no ostentan el poder con la completa «*investidura*» (1997: 116). Según Valcárcel, diferencia que las mujeres (las que pertenecen al ámbito político), deben de llevar a ratificación una decisión, son los varones en última instancia los que decretan leyes. Por lo tanto, alude a esto con respecto a lo de no disponer de todo el poder en sus manos, por eso es necesario seguir avanzando para conseguir la igualdad completa.

Para que sea verdadera la palabra de poder expresada por una mujer, debe de ser repetida por un varón, aquel que la precede en la escala jerárquica o lo que es aún más notable, el que está a su lado exactamente en el mismo estatuto jerárquico [...] La no detentación de la completa investidura conduce a un complejo sistema de ratificaciones [...] (Valcárcel, 1997: 117-118).

Según Valcárcel, las mujeres están más controladas si tienen una posición de prestigio en un cargo público, por el contrario los varones no están tan controlados con respecto a su vida personal, porque muchos políticos están vinculados en asuntos de corrupción o prostitución, y a pesar de todo, su imagen o su carrera profesional no se ve tan perseguida o dañada como la de una mujer. Por todo ello, en el hipotético caso de que una mujer pudiera hacer tales actos o similares durante su carrera profesional se convertiría en un acto de mayor repercusión social. En consecuencia, se determina que generalmente se persigue más a la mujer que al hombre que ocupa un cargo público, y por eso está más controlada y vigilada, por tanto, cuidar su imagen y reputación es más necesario (pérdida del espacio íntimo o personal).

Como he mencionado anteriormente, las mujeres por ser el sexo “débil” ante los estereotipos patriarcales y por su “incapacidad” de poder son apartadas a un segundo espacio, al espacio familiar y al cuidado de los niños (espacio privado), por consiguiente se entiende que: *«el poder femenino es genéricamente no significativo»* (Valcárcel, 1997: 184).

Aunque, en la actualidad se van borrando muchas ideas y concepciones (cánones y roles) propias del sistema patriarcal todavía existen ciertos lugares donde persisten ideas de desigualdad. Según Valcárcel, las mujeres tienen ciertos lugares laborales reservados para su sexo, puesto que una mujer en un determinado lugar de poder (espacio laboral), estará mal vista por la ante los estereotipos sociales, de ese modo, la sociedad dispone unas separaciones sexuales de los lugares públicos, y también de ciertos lugares públicos). A pesar, de que actualmente están cambiando, y casi se han erradicado los modelos y estereotipos sociales que producían la discriminación entre ambos sexos, aún existen profesiones o sectores destinados más hacia los hombres

(camionero, bombero, soldado, etc.) y otras más relacionadas con el sexo femenino (asistentas, niñera, cajera, enfermera o auxiliar, etc.). Por otra parte, también existen diferencias entre los lugares que suelen frecuentar más los hombres cómo los bares, y los que suelen frecuentar las mujeres cómo las tiendas o centros comerciales.

En consecuencia, a partir de los modelos que se han creado a través del sistema patriarcal para crear poder sobre las mujeres mediante roles y estereotipos sociales esto, ha provocado que a lo largo de los tiempos se transmitan toda una serie de pactos sociales y convencionalismos procedentes de ese androcentrismo que apareció en la época moderna (etapa ilustrada). Por lo tanto, son ideas que se han acabado convirtiendo en un simbolismo que se ha ido transmitiendo de una generación a otra y conformando los modelos de vida hasta la actualidad.

Recapitulación

Este segundo capítulo del trabajo consta de tres subapartados, los cuales están basados en las ideas y aportaciones de las obras de Amelia Valcárcel. 1) En el primer apartado se ha abordado el origen de la naturalización del género femenino junto con el nacimiento de los movimientos feministas, que corresponden a las tres olas en las que se han diferenciado las luchas feministas. 2) El segundo punto se ha distribuido explicando el concepto de poder como principio de la desigualdad de género a lo largo de la historia dentro de la sociedad. 3) Finalmente, en el tercer apartado se ha expuesto el origen de la discriminación sexual del trabajo hasta la actualidad.

CAPÍTULO 3: DESDE AMELIA VALCÁRCEL Y OTROS AUTORES: PROPUESTAS Y RETOS PARA LA IGUALDAD

Introducción

En el presente capítulo y para finalizar mi trabajo trataré de explicar los retos que se propone el feminismo, y que son necesarios para poder lograr una equidad de poder e igualdad social entre ambos géneros. Por consiguiente, empezaré abordando la importancia de una serie de políticas de discriminación positivas, además de una educación basada en la ética del cuidado para erradicar los rastros de desigualdad social que siguen presentes en nuestra sociedad. Concluiré con la importancia de la solidaridad y el reconocimiento, puesto que son necesarios para el buen funcionamiento de las sociedades globalizadas y multiculturales en las que vivimos actualmente. Por supuesto, como se viene haciendo a lo largo de todo el trabajo este apartado será expuesto a través de Amelia Valcárcel junto con aportaciones de otros autores por su conexión con la temática del trabajo.

3.1 La deconstrucción de la sociedad a través de las políticas de discriminación positivas y la educación para el cuidado

Haciendo una recapitulación de lo explicado con anterioridad y siguiendo a Amelia Valcárcel, como consecuencia de la desigualdad de poder en el género femenino a raíz de la aparición del contrato social y del discurso ilustrado del siglo XVIII, se va creando una separación entre el ámbito público y privado, mediante tal segregación la mujer es relegada al privado (doméstico) y el varón al público (laboral). De manera que,

a lo largo de la historia y concretamente en el periodo de la segunda Guerra Mundial la mujer se incorpora al mundo laboral de manera predeterminada, pero el varón no pasa a formar parte del mundo privado, o sea, aparece una discriminación sexual del trabajo. A pesar de todo, la diferenciación que aparece hacia la mujer por parte del sistema patriarcal (procedente de las ideas ilustradas) producirá el surgimiento de las ideas feministas que acabaran dando lugar a las luchas y vindicaciones del feminismo para conseguir la igualdad plena entre ambos sexos. No obstante, los logros del feminismo han conseguido frenar al sistema patriarcal y derrocar muchas de las diferencias entre los géneros, puesto que se comparten las tareas del mundo privado entre ambos y en muchos casos la mujer no tiene que soportar una doble jornada laboral, pero el feminismo no puede detener su lucha por la completa igualdad, puesto que todavía queda camino por recorrer hasta destruir al patriarcado en todos los aspectos y las esferas de la vida a la que afecta.

Por todo ello, los movimientos feministas lanzan una serie de propuestas para poder cambiar los restos de la concepción patriarcal a la que estamos expuestos y en que se sigue inculcando a la sociedad, para que en las generaciones futuras no queden rastros del modelo patriarcal. Según Valcárcel, en la actualidad existe la problemática de la feminización de la pobreza, puesto que de todo el planeta la población femenina es la que se encuentra en una situación de mayor necesidad, por la falta de una economía propia.

La autora expone la necesidad de intervención de acciones políticas de discriminación positivas y una democracia paritaria, para que de ese modo el colectivo de las mujeres disponga de una mayor representación política para defender sus necesidades y derechos como ciudadanas. No obstante, no se debe de confundir la paridad (democracia paritaria) con la discriminación positiva, Valcárcel apunta que:

«Las medidas llamadas de «discriminación positiva», «acción afirmativa», «acción positiva» y a veces también de «discriminación inversa», [...] son sistemas propios de las democracias desarrolladas» (2008: 160). De manera que, las políticas de discriminación positiva aparecen en los años 70 del siglo XX, las cuales son medidas con el fin de ayudar a los colectivos que se encuentran discriminados por su raza, clase social o una discapacidad física, o por un déficit o precariedad educativa, no disponer de vivienda, de empleo, etc.

El objetivo de cualquier medida de «discriminación positiva» es siempre lograr el bien mayor de la integración social, aunque ello comporte no usar la misma evaluación con los colectivos que la vindican que con el resto de la ciudadanía; ése es el caso de las viviendas sociales [...] (Valcárcel, 2008: 161).

Según Valcárcel, la finalidad de las políticas de discriminación positiva es no dejar a nadie desamparado y producir una integración social satisfactoria, como por ejemplo, la creación de un sistema de cuotas, como cita la autora: «el uso de sistemas de cuotas para promover la paridad entre varones y mujeres, la llamada «paridad de género» (Valcárcel, 2008: 162). Así pues, el objetivo de este tipo de políticas es maximizar las mínimas posibilidades mediante la ayuda de todos los grupos desfavorecidos socialmente, el propósito es: «trata de forma diferente a los diferentes» (Valcárcel, 2008: 161), otorgándoles el trato que necesitan para integrarse en la sociedad, es decir, adaptar las medidas que sean necesarias para su bienestar.

Siguiendo a la autora a diferencia de la discriminación positiva, la paridad busca evitar el *techo de cristal* mirando por ambos sexos, mediante el cual el sistema de poder no sea imparcial, la paridad busca una: « [...] participación equilibrada de varones y mujeres en la toma de decisiones y reparto equilibrado de los sexos en los poderes públicos» (Valcárcel, 2008: 164). Así pues, la paridad, se convirtió en un modelo muy

buscado por las democracias (democracias desarrolladas), se fijó en la Declaración de Atenas de 1992, la de Beijing de 1995 y la de París de 1999. En dichas declaraciones consta que la democracia demanda paridad, según Valcárcel: « [...] *participación equilibrada de varones y mujeres en la toma de decisiones y reparto equilibrado de los sexos en los poderes públicos*» (Valcárcel, 2008: 164). Aunque, la paridad va más allá de los aspectos políticos, también afecta al público, la empresa, los medios de comunicación, la creatividad, la religión, el saber (educación), para un empoderamiento del sexo femenino. Consiguiendo un empoderamiento del género femenino y logrando la igualdad (la felicidad).

No es el poder entendido como «poder sobre» sino como «poder con», «poder para», o incluso «poder de ser» (el llamado «empoderamiento») [...] las feministas no luchamos contra el poder, sí que hemos trazado nuestra lucha normalmente contra el Estado [...] No queremos «el poder», entendido a la manera patriarcal, como privilegio de dominación sobre «el otro», queremos el empoderamiento, queremos la felicidad (Reverter Bañón, 2008: 14-15).

De este modo, en relación a las políticas de igualdad que nombra la autora, el *mainstreaming* es una de las medidas que han aparecido para afrontar las divergencias de género. Así pues, para mejorar el déficit en los logros igualitarios el Tratado de Ámsterdam de 1997 institucionalizó la estrategia que se conoce como *mainstreaming*, y que podemos traducir como perspectiva (corriente principal) de género, su principal objetivo es hacer de la igualdad la corriente principal de cualquier vía pública.

El *mainstreaming* (corriente-principal-eando), entendido como el cuestionamiento de todas las políticas públicas, está intrínsecamente ligado a la orientación de las políticas hacía un modelo de sociedad igualitario [...] (Pazos Morán, 2013: 3).

Los principales objetivos del *mainstreaming* para construir y combatir la desigualdad de género dentro de las sociedades son:

1) El reconocimiento de los derechos de la mujer como derechos humanos y que tanto hombres como mujeres puedan disfrutar en su plenitud de dichos derechos. De modo que, en el caso de las mujeres se deberá de hacer frente a problemas como la violencia de género, la prostitución o tráfico de mujeres.

2) Una democracia más paritaria y por lo tanto una mayor representación por parte del colectivo de mujeres. Puesto que, es necesario para una sociedad desarrollada una igualdad en la participación política por parte de hombres y mujeres.

3) La independencia económica de cualquier persona, garantizando la igualdad de condiciones en el mercado de trabajo, la retribución y el igual acceso al crédito. Para ello, es crucial mejorar mediante políticas de reconciliación la falta de independencia económica de las mujeres y la distribución de manera igualitaria de la vida familiar en ambos géneros. A dicha precariedad y falta de autonomía económica, Amelia Valcárcel la cataloga como: «*la pobreza femenina y la feminización de la pobreza*» (2008: 169).

4) Y el cambio en los sistemas de educación, para una educación equitativa de género en el aspecto de la transmisión de conocimientos (comportamientos) y normas. Por lo tanto, se debe de hacer referencia a una educación que esté comprometida con la enseñanza igualitaria, mediante la deconstrucción y reconstrucción de los modelos de educación que inculquen discriminaciones o diferencias entre hombres y mujeres.

Por lo tanto, el *mainstreaming* se orienta hacia el cuestionamiento de las políticas públicas, ya que las políticas públicas no son neutrales sino que tienen un papel muy relevante como factor de desigualdad entre géneros. Convivimos a diario con un modelo económico con distintos roles, en el aspecto profesional las mujeres deben de conciliar,

como se ha mencionado a lo largo del trabajo, una doble jornada laboral, y eso lleva a lo que se denomina, «*discriminación estadística*» (Pazos Morán, 2013: 17).

La «*discriminación estadística*» es la discriminación que existe entre ambos géneros en el ámbito laboral, puesto que por probabilidad se sabe que son las mujeres, las que deben ausentarse más del trabajo por razones de cuidado (permisos de maternidad y paternidad), sobre todo por tener que ser ellas, las que carguen con la doble jornada laboral. Se han llevado a cabo una serie de estrategias de indemnización para las mujeres por las labores de cuidado como: «*[...] prestaciones económicas y desgravaciones para las cuidadoras, por un lado, y por otros la atribución de derechos de Seguridad Social por los periodos dedicados al cuidado [...]*» (Pazos Morán, 2013: 16). Este tipo de compensaciones no mejoran la situación laboral de la mujer, ya que solo persiste la discriminación laboral, por lo tanto no van orientadas a cambiar la situación de la mujer. Es necesario hacer políticas públicas que ayuden a todos los grupos desfavorecidos en concreto a las mujeres (esto es por lo que aboga el *mainstreaming*), aplicando la igualdad de roles y la igualdad de salarios, por eso es importante una política de reconocimiento y méritos profesionales en ambos géneros de forma igualitaria.

En educación, sanidad y otras políticas sectoriales, se trata de asegurar que las mujeres acceden al 50% de los recursos, que se eliminan del presupuesto todas las partidas que colaboran a perpetuar los roles de género y que se garantizan los derechos y oportunidades de ciudadanas y ciudadanos por igual (Pazos Morán, 2013: 18).

Cómo dice Amelia Valcárcel: «*Nueva educación significa en verdad énfasis en los viejos valores a los que no se quiere renunciar: libertad, igualdad, solidaridad, responsabilidad... [...] y que se supone que deben formar parte del bagaje del nuevo ciudadano y ciudadana [...]*» (1997: 160). Por lo tanto, es necesaria una educación para el cuidado o ética del cuidado, que garantice un mundo de solidaridad y del cuidarnos y

de respetarnos mutuamente. Es una nueva «*pedagogía del cuidado*» (Vázquez Verdera, 2013: 165). La ética del cuidado representa un cambio en la forma de hacer educación, como dice Valcárcel si estamos dentro de un sistema que se presenta como democrático debe de responder a los ideales del sistema referente a la igualdad y la libertad, de manera que, su objetivo debe de ser enfrentar al sistema androcéntrico y patriarcal logrando la igualdad de género, mediante acciones dirigidas a desarrollar una educación libre de estereotipos y prejuicios fomentados por ideales arcaicos, junto con valores relacionados con el cuidado y las relaciones personales positivas.

El feminismo desmitifica la idea de la supremacía masculina como algo tolerable, y ya observable en los niños varones, caracterizados por la actividad y la competitividad, frente a la docilidad y dulzura de las niñas (Vázquez Verdera, 2013: 166).

Por consiguiente, con la ética del cuidado se pretende enseñar a los niños y niñas a cooperar y practicar el cuidado en los ámbitos familiares, domésticos y comunitarios para hacerles entender la importancia del cuidado y construir relaciones igualitarias entre los sexos. De modo que, es necesario educar en los centros docentes a favor de una independencia entendida como autosuficiencia, y una búsqueda del bien común. No se debe de instruir haciendo una exaltación favorable de sucesos como las guerras o situaciones bélicas (visto como algo inevitable), puesto que solo fomentan y normalizan el uso de la violencia, puesto que desde el modelo de la educación para el cuidado se estimula a que la violencia se vea como «*inmoral*» (Vázquez Verdera, 2013: 167), y erradicar la concepción machista sobre la vulnerabilidad del ser humano y el triunfo sobre los débiles, es decir, quitar ese afán de poder y competitividad por la superioridad (fuerza). Toda esta concepción sobre de superioridad en el varón puede incrementar la violencia en la sociedad, es decir, puede promover violencia de género como la

existente en la actualidad. Por tanto, todo el sistema esta estructurado para que el varón esté inmerso en la vida pública, como un ser autónomo y libre *«la autonomía implica independencia, dos valores patriarcales masculinos»* (Comins Mingol, 2009: 155), para su contribución económica a través de un trabajo remunerado.

El problema actual que absorbe a las sociedades occidentales, cada vez más globalizadas e inmersas en el sistema capitalista y consumista es la falta o escasez de tiempo, es decir, las familias no disponen del tiempo suficiente para dedicarse al ámbito del cuidado. Por lo tanto, para la transformación mediante la reestructuración de los modelos de enseñanza en las organizaciones educativas, es necesario llevar a cabo una serie de cambios a través de los sistemas políticos y gubernamentales que ayuden en la construcción de nuevas formas de invertir el tiempo y conciliar el espacio público y privado.

Así pues, es necesario por parte de los organismos de gobierno (Estado), hacer un buen uso del dinero que se destina a las políticas públicas, invirtiendo y ahorrando en el gasto público y de ese modo aplicarlo para la práctica de asociaciones que se dediquen al cuidado. Un modelo de medida, sería frenar las demandas del mercado de manera que las familias obtengan más tiempo para dedicarse al cuidado, mediante la posible reducción de la jornada laboral de ocho horas diarias que incrementa la distancia de la esfera pública y la privada, de ese modo se promueve que solo sea la mujer la que se dedique al cuidado del hogar, no obstante, un cambio a una jornada laboral diaria a seis horas pagadas a tiempo completo sería un paso para rediseñar las normas del trabajo para que se adaptaran mejor a un nuevo enfoque familiar.

Una opción que se está llevando a cabo es la reducción voluntaria de la jornada laboral, *«la reducción del tiempo de trabajo remunerado, siempre que no comprometa la satisfacción de las necesidades más básicas, es una opción al alcance pero poco*

utilizada [...]» (Comins Mingol, 2009: 159), aunque las personas que más lo solicitan son las mujeres, es cierto que actualmente están en proceso de cambio y los padres también quieren disponer del tiempo suficiente para ejercer su derecho como padres. Esto hace intuir del cambio social que está mejorando y por lo tanto destruyendo los estereotipos de la diferenciación de géneros. Cabe también mencionar, como punto importante la reforma del sistema de permisos por nacimiento, para que no recaiga todo el compromiso sobre las mujeres y deban ser ellas las que dejen el trabajo durante más tiempo, de modo que es importante la igualdad en este aspecto. Las mujeres se ven discriminadas en sus lugares de trabajo sobre todo por este tipo de diferencia, además la igualdad en el aspecto de permisos de paternidad permitiría que el hombre tuviera más lazos afectivos con sus hijos y el establecimiento de un reparto igualitario de tiempos y funciones en el ámbito familiar.

De manera que, es necesario empezar a hacer un proceso de cambio para reestructurar nuestra escala de valores y prioridades para poder cambiar el modo en el que invertimos nuestro tiempo, por eso: *«una educación en el valor del cuidado debería ir acompañada de una educación en un consumo responsable»* (Comins Mingol, 2009: 160). Puesto que, se nos enseña a emplear nuestro tiempo en trabajar para el mercado, sustrayéndole importancia a lo reproductivo, y si la pretensión de las sociedades es mejorar, será necesario reorganizar la manera en la que utilizamos el tiempo en nuestra vida, puesto que el momento en el que viven las sociedades actuales sumergidas en una vida consumista e individualista, no se fomentan valores como la austeridad, la solidaridad, la empatía, el compañerismo y en especial el cuidado hacia los demás.

Este capitalismo y consumismo que no permite disfrutar del tiempo de que disponemos, afecta y se observa mucho en los niños y niñas, puesto que muchos padres utilizan los medios de consumo que ofrece la sociedad para tener entretenidos a los

hijos/as, por no disponer del tiempo suficiente y ocuparlo en el trabajo, es decir: *«La calidad de la atención a la infancia critica el uso indiscriminado de las actividades extraescolares y la manera de vivir acelerada que no encaja con el ritmo vital de niños y niñas»* (Comins Mingol, 2009: 161).

Entonces, no se puede pretender mejorar las condiciones de vida sin que exista realmente una conciliación del trabajo y la vida, parece ser que los patrones que persisten referentes al patriarcado impiden llevar a cabo políticas públicas adecuadas para construir socialmente una buena educación o ética del cuidado, es decir, servicios públicos de cuidado externos al ámbito familiar o privado, promoviendo la importancia y la universalidad del cuidado como algo normativo y necesario en cualquier sociedad. Puesto que, el modelo y sistema democrático propio del Estado de bienestar, debe de tener como prioridad introducir leyes que ayuden a conseguir los logros que tanto el feminismo como el resto de políticas de igualdad pretenden llevar a cabo, o sea, buscar el bien común en las sociedades.

Hence, it is of utmost importance to reclaim care for rebuilding the foundations of a participative citizenship. Through caring, people feel significant, important, and necessary. They also realize that they have a certain power to change reality. The individual is more likely to live a good and happy life when he/she participates responsibly in the social structures of his/her society (Comins Mingol, 2013: 410).

Dentro de la participación ciudadana es muy importante la democracia, puesto que tiene un papel decisivo para resolver las diferencias de manera pacífica y es necesario que los gobiernos cumplan con las necesidades de sus ciudadanos, además de que la participación política por parte de los ciudadanos es algo necesario y fundamental para el desarrollo de la convivencia de los seres humanos en la sociedad. En consecuencia, se necesita recuperar la participación por parte del ciudadano, y por tanto el tiempo necesario para cuidar de los demás, y también el nuestro propio, educar con el valor del conjunto familiar y del disfrute de estar con los demás.

Temas como las habilidades para el bienestar familiar, el desarrollo infantil, el cuidado de personas dependientes, la educación ética en la familia, la educación afectivo-sexual, la nutrición y preparación de alimentos, la necesidad de ejercicio y de ocio satisfactorio, la prevención de accidentes en el hogar, la economía doméstica[...] (Vázquez Verdera, 2013: 168).

Para cambiar el rol que existe para cada género y que parece estar impuesto de manera predeterminada, es necesario romper con todo lo establecido en la sociedad y enfrentar los prototipos culturales y sociales vigentes. La educación ha de transformar su modelo o sistema de proceder para demostrar al alumnado que el mundo no se divide en ciudadanos de primera o de segunda clase, y que la superioridad no se transmite mediante la supremacía o coacción, y que todos los seres humanos somos vulnerables, así que: « [...] *el cuidado de la vida es un bien público y una responsabilidad ciudadana*» (Vázquez Verdera, 2013: 170).

La democracia como conjunto ético y político que busca, sobre todo, ser integrador. La democracia hace además esto por razones también utilitarias: dejar a personas o colectivos en situación de marginalidad es peligroso para su estabilidad y continuidad (Valcárcel, 2008: 162).

Según Amelia Valcárcel es necesario que las políticas intervengan en todos los aspectos de la sociedad que diferencian, no solo al género femenino, también a los colectivos que se encuentran excluidos o marginados dentro de la sociedad. De este modo, «*la pobreza femenina y la feminización de la pobreza*» (Valcárcel, 2008: 169). La feminización de la pobreza no hace solo referencia al aspecto de precariedad o falta de individualidad económico, asimismo hace referencia al estado de bienestar, a las necesidades de un grupo o colectivo, que en este caso deben de soportarlo las numerosas mujeres por no disponer de toda la igualdad necesaria dentro de la sociedad, es el caso del *techo de cristal* al que se refiere Amelia Valcárcel, donde la cooptación

impide que las mujeres puedan ascender en el mundo laboral. El feminismo pretende derrocar el machismo que consiente y aprueba, la existencia de la dicotomía de sexos en todo el mundo.

3.2 La importancia del reconocimiento en un mundo globalizado.

Referente a lo mencionado en el capítulo anterior, en la sociedad que vivimos actualmente solo se inculca en el individualismo, pero ese mismo individualismo nos lleva a excluir unas sociedades de otros, a la exclusión de grupos, etc. El feminismo intenta combatir no sólo con las diferencias y discriminaciones hacia la mujer, también hacia una igualdad total de la humanidad.

Empezaré haciendo referencia al concepto de solidaridad, al que se refiere Amelia Valcárcel, que en cierto modo estaría vinculado con ese bien común al que se ha hecho referencia en el capítulo anterior. De manera que, la solidaridad juega un papel muy importante en la mejora de la situación de muchas mujeres en el mundo, por pertenecer a culturas androcéntricas y misóginas.

The word “solidary” was chosen to replace “fraternity” because the latter’s root frater had clearly masculine connotations. Today we never use the phrase “liberty, equality and fraternity” except to refer to the historic triptych of the French Revolution. “Solidarity”, then term coined by the suffragist movement, has become commonplace (Valcárcel, 2002: 19).

Según Valcárcel, la solidaridad debe de estar por encima de «*antipatías, de insolidaridades y de distancias políticas*» (1997: 139). Amelia Valcárcel solo expone la duda en el aspecto de la aplicación solidaria cuando se trata de solidaridad por encima de distancias ideológicas, ya que es complicado aplicar el ámbito solidario por encima de las ideologías de cada cultura, es muy complicado ser solidario con alguien que tiene una ideología cultural radicalmente opuesta a otro, como el caso de las culturas que

tienen a la mujer oprimida por pertenecer a una cultura androcéntrica. De modo que, el ser solidario con dichas ideologías es como afirmar que es justo y no necesita ser cambiado.

La trampa de la solidaridad se produce por admitir la continuidad genérica sin fisuras. Esa continuidad es falsa. Por lo expuesto, a mí se me hace muy difícil pensar que la solidaridad pase por encima de ideologías [...] (Valcárcel, 1997: 144).

Pero, la autora expone que es necesario ser solidario, es necesario la solidaridad asertiva, por ejemplo ayudar a las mujeres en los países del tercer mundo empezando por la educación. Por lo tanto, tratando de crear sociedades y culturas mediante la educación, y como se decía, con la reconstrucción de un sistema que incremente el poder en todas las partes de las sociedades y en ambos sexos, sobre todo si ciertos rituales atentan contra la vida de las personas. Así que, se debe de mirar por el bienestar de la persona y por si hay alternativas para dichas culturas. Muchas prácticas o rituales cómo la infibulación o la ablación del clítoris, cómo dice la autora: «*No creo que se nos ocurra pensar que «ellos son diferentes y felices a su manera»*» (Valcárcel, 1997: 148). Son prácticas que se pueden evitar en el caso de atentar contra la vida humana, por lo tanto en la mayoría de culturas es la mujer la que se encuentra con más problemas, la *feminización de la pobreza* a la que se hace referencia en el capítulo anterior, crear un bienestar social en todo el mundo, donde no existan desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales, porque todos los seres humanos pueden llegar a unos derechos individuales, civiles y de libertad de elección.

Las mujeres del norte no tenemos en primer lugar el deber de ser compasivas y solidarias con mujeres del mundo sur. No. Tenemos como primer deber el ser solidarias, en sentido general, con nosotras mismas, porque sólo de lo que nosotras podamos arrancar dependerá realmente el destino de esas otras mujeres, y quizás de ese otro mundo (Valcárcel, 1997: 151).

Por consiguiente, de ese colectivo femenino que una vez hizo frente formando el colectivo del “nosotras”, se debe de intentar hacer lo mismo con el género femenino de otras culturas, es decir, poderles exponer cuales son sus derechos y que tengan libertad de elegir su vida, al igual que ocurrió en occidente (países del primer mundo), y así luchar contra la opresión de las mujeres mediante la ayuda mundial, siendo solidarias con la situación con la que se enfrentan otras mujeres desfavorecidas. De forma que, se cree una individualización de la mujer, como persona autónoma y libre como ser humano, según Valcárcel: « [...] *la práctica de la solidaridad no es ya la de una virtud, es la de una necesidad supervivencial*» (1997: 151). Si creemos en las sociedades democráticas como el mejor modelo a nivel político a nivel de igualdad y libertad para el pueblo, hay que aplicarse y adaptarlo al máximo. Sobre todo, en un mundo tan globalizado e intercultural al que asistimos a principios del siglo XXI, las políticas de igualdad se deben de aplicar y fomentar más que nunca, pero respetando siempre a las demás culturas. Y citando a Charles Taylor, «*El reconocimiento debido no es sólo una cortesía que debemos a los demás, es una necesidad humana vital*» (1993: 45).

Es necesario dar especial importancia al concepto del reconocimiento, puesto que es la base fundamental de los pilares de una convivencia humana, ya que fomenta el respeto entre culturas para que no existan conflictos armados o bélicos. De manera que, en muchas ocasiones nos preguntamos sobre como nos ven los demás, de ahí que parece ser de una gran relevancia el poder ser reconocido a nivel social. Parece ser que nuestra capacidad de ser reconocidos dentro de la sociedad es necesaria para el pleno desarrollo de las relaciones humanas.

It identifies a relationship of mutual recognition in which every individual can know himself or herself to be confirmed as a person who is distinct from all others in virtue of his or her particular traits and abilities [...] What this implies with regard to the issue of the preconditions for self-respect is that one is capable of fully respecting oneself if one can identify, within the objectively pre-established distribution of functions, the positive contribution that one makes to the reproduction of the community (Honneth, 1994: 88-89).

De esta manera, el reconocimiento es conformado dentro de nuestro ámbito social, desde los amigos hasta el núcleo familiar, es decir, el ser humano precisa de ser reconocido por los individuos que conoce y también reconocerlos él. El acto de reconocimiento mutuo ayuda a ver lo que el ser humano tiene en común con los demás individuos y por ende, lo que no, o sea, todo aquello que le hace igual y lo que le diferencia. De modo que, el ser humano conforma su identidad o pertenencia a un grupo colectivo mediante el reconocimiento mutuo, individuos a los que se reconocen como iguales a nosotros como raza humana pero con los rasgos característicos que definen a cada persona (sus rasgos fisiológicos y su personalidad). *«This form of mutual recognition entails the understanding that all people are entitled to be part of a legal community with the ensuing rights and obligations»* (París Albert, 2010: 4).

El reconocimiento mutuo debe de enfrentar las situaciones de conflicto que desgraciadamente se encuentran a diario en nuestra sociedad tanto a nivel interpersonal como internacional. Siguiendo la teoría de Axel Honneth, para llevar a cabo el proceso de integración y de pertenencia a un grupo son necesarios tres tipos de reconocimiento:

1) El reconocimiento de la propia integridad física, vinculado al amor y a la confianza en uno mismo.

2) El reconocimiento de las personas como miembros de una comunidad jurídica son derechos y obligaciones (vinculado con la actitud).

3) El reconocimiento de las diferentes formas de vida, relacionados con la actitud de la solidaridad y el valor de la autoestima.

No obstante, el no ser reconocido dentro de un grupo lleva a la pérdida de identidad y a la exclusión social, porque el conjunto mismo es lo que crea esa identidad. En las sociedades actuales la marginación de colectivos o de individuos es muy frecuente, un ejemplo es el trato que reciben los inmigrantes procedentes de otras regiones y culturas, los cuales en su mayoría son gente pobre, que van buscando nuevas esperanzas de futuro y mejores condiciones de vida.

According to Honneth's theory, the "successful" experience of reciprocal recognition allows us to confront these situations using the alternative resource linked to our capacity to look at other people in order to understand them, to recognise them, to see what they are thinking and feeling (París Albert, 2010: 2).

Se debe de mostrar solidaridad y empatía frente a todos los estilos de vida que son diferentes al nuestro o al modelo occidental (capitalista y consumista), que se muestra imperante en todo el mundo, puesto que no todo el mundo sigue las mismas tradiciones o comportamientos (estilos) de vida. Puesto que, en ocasiones puede acabar en un conflicto entre culturas, sobre todo en las sociedades interculturales donde muchas etnias o razas conviven juntas.

Needless to say, when we see ourselves physically recognised and valued, we feel better. However, when this is not the case, we find the type of disrespect that prevents the smooth development of this reciprocal recognition and is linked to restrictions in our ability to use our body own body freely (París Albert, 2010: 3).

No obstante, este tipo de violencia que nos envuelve a diario, en especial a través de los medios de comunicación, promueve mucha violencia y para frenar este tipo de violencia estructural a todos los niveles y tipos de violencia, es necesario hacer una cultura o filosofía de la Paz, mediante la cual se lleva a cabo la *transformación pacífica de conflictos*. El término de «*transformación pacífica de conflictos*» (Comins Mingol y París Albert, 2009: 277-278) se acepta en los años 1990 cómo el más apto para

designarlo, cabe mencionar que con anterioridad se utilizaron otros dos términos pero no se veían adecuados, uno fue el de *resolución* en el 1950 y el otro, *gestión* en el 1970.

El término de transformación pacífica de conflictos sigue vigente actualmente, su finalidad es la de aprender a regular o resolver los conflictos sin la utilización de la violencia, un reto difícil porque estamos demasiado influenciados con la práctica de la violencia, de modo que es complicado erradicar la violencia con totalidad (principalmente en occidente).

Nowadays, people experience many different types of conflict such as gender violence, classroom violence, environmental violence, armed conflict or different forms of terrorism [...] We say this “form of human interaction” because it is true that we can do things in other much more peaceful ways and are characterized by capacities for recognition, empathy, linguistic understanding and cooperation (Comins Mingol y París Albert, 2009: 274).

En consecuencia, el objetivo de la cultura de la Paz es intentar evitar y eliminar todas las situaciones conflictivas, mediante medios pacíficos e intentar que en las sociedades no haya desacuerdo entre los ciudadanos que lleve a una situación de conflicto. De manera que, con la búsqueda de medios alternativos para la resolución de conflictos se pretende la supresión de la violencia y la habituación de la paz como un modelo o forma de vida en las comunidades, como se ha mencionado con anterioridad el reconocimiento es fundamental para el buen desenvolvimiento de las relaciones entre sujetos. Además, a pesar de la segregación de los roles sexuales con la separación del hombre al mundo productivo y la mujer al del cuidado (reproductivo), se ha podido observar que la ética del cuidado es el camino para la erradicación de la violencia, desde esa separación aparecen capacidades como la empatía, la ternura, la responsabilidad, elementos cuyo principio constituye el paradigma de la no-violencia que promueve la cultura o filosofía para la Paz. De manera que, con la educación para el cuidado los

hombres y mujeres la practiquen y la utilicen para crear sociedades más justas y alejadas de la violencia.

La cultura de la Paz pretende educar e inculcar a las sociedades nuevas maneras de convivencia utilizando la cooperación, la empatía y el uso de las nuevas formas de poder de integración, evitando el patrón de autoridad y subordinación. Por lo tanto, crear una comunidad basada en criterios de libertad e igualdad junto con acuerdos comunitarios que lleven a la comprensión mediante el diálogo, de modo que, es necesario el empoderamiento, defensa promovida también por el feminismo.

Esta educación para la transformación pacífica de los conflictos, pretende hacer a las personas más conscientes de sus sentimientos, para que no sean influenciados por sus sentimientos, de modo que puedan evitar las consecuencias negativas que dichos sentimientos pueden producir en ellos, o en otras, incluso hacia la naturaleza, la transformación de sentimientos negativos en positivos. Referente a la naturaleza, el feminismo también hace referencia a la naturaleza, es lo que se ha denominado *ecofeminismo*, al que también hace referencia Amelia Valcárcel, el *ecofeminismo* entra dentro del marco para la educación del cuidado, debemos de respetar y ser responsables con el medio ambiente y los animales, de toda la naturaleza. Puesto que la degradación de la naturaleza afecta de forma especial a la vida de las mujeres, además las mujeres siempre han realizado un mayor cuidado hacia la naturaleza, mediante la educación para el cuidado y la transformación de conflictos hay que concienciar a todo el mundo de la importancia de cuidar a todo el planeta, desde todas sus esferas (comportamiento social, medio ambiente, naturaleza).

Finalmente, es necesaria una ética de justicia que abogue por la igualdad universal, sin que ningún ser humano pueda ser excluido, todos deben de estar bajo las mismas leyes y derechos (declaración de derechos humanos), disponer de una

legitimidad de poder como ciudadano/a. De manera que, junto a estos estudios de la paz, con la transformación pacífica de conflictos y mediante los estudios de género desde el feminismo (ética del cuidado), los hombres y las mujeres cuiden de la vida, y se lleven a cabo funciones relacionadas con el compromiso público o la preocupación por transformar el sufrimiento humano. La educación para el cuidado y la transformación pacífica de conflictos, son las armas más poderosas de las que disponen las personas para cambiar el rumbo de la humanidad.

Recapitulación

Este tercer capítulo del trabajo consta de dos subapartados, los cuales están basados en las ideas y aportaciones de las obras de Amelia Valcárcel además de la aportación de otras obras relacionadas. 1) En el primer apartado se ha abordado la importancia de la utilización de las políticas de discriminación positivas y la educación o ética del cuidado para deconstruir los modelos de sociedad y la discriminación mediante la adjudicación de roles. 2) Finalmente, en el segundo apartado se ha explicado la importancia de la solidaridad y el reconocimiento para la igualdad de todos los seres humanos independientemente de ser de géneros o razas diferentes, y la utilización de los estudios de género (desde el feminismo), y la cultura o filosofía de la Paz, para la erradicación de la violencia en el mundo, mediante la educación del cuidado y la mediación de conflictos.

CONCLUSIONES

Tras el desarrollo del texto se hace balance del mismo y se aportan algunas conclusiones a las que se ha podido llegar tras el análisis de la temática expuesta.

La naturalización y la adjudicación de la división de poder entre ambos sexos tratada en el primer capítulo del trabajo, a través de Amelia Valcárcel ha llevado a esa discriminación de roles a través de estereotipos que siguen perdurando actualmente. Aunque es evidente el avance alcanzado si dirigimos la mirada 20 o 30 años atrás, también hay que decir que dichas igualdades conseguidas hacen pensar que estamos frente a un sistema plenamente igualitario, y las sociedades democráticas deben de reconocer que no es así. En la actualidad todavía existe una desigualdad de sexos, sobre todo a nivel laboral, y son medidas como las del cuidado las que se deben de fomentar mediante los sistemas educativos y sectores públicos.

Un sistema democrático debe de mirar a favor del pueblo e implantar acciones políticas que fomenten la igualdad, mediante la paridad democrática y las políticas de discriminación positiva, así pues fomentando el uso de determinados sectores públicos que ayuden a la población, *«El deber primario del Estado es ampliar el consenso sobre los valores comunes y educarnos en las prácticas ciudadanas»* (Valcárcel, 2002: 63). Como expone Amelia Valcárcel estamos ante la tercera ola del feminismo y todos tenemos la responsabilidad de seguir combatiendo contra las diferencias que fomentan la violencia y el poder en manos equivocadas. Se debe de seguir luchando y vindicando el derecho de libertad individual y colectiva, el derecho a las mismas oportunidades salariales y laborales que corresponden a todas las mujeres, en definitiva la lucha para suprimir los restos que quedan impregnando la sociedad del siglo XXI.

No obstante, no solo se debe de fijar la mirada en las sociedades occidentales, sino que la desigualdad y la violencia están en todas las sociedades y en todos los ámbitos, el feminismo no solo lucha por conseguir la igualdad de las mujeres, sino que como ya he expuesto a lo largo del trabajo y siguiendo a Amelia Valcárcel el feminismo lucha por lograr la igualdad desde todas las esferas que sean posibles. Mediante una educación para la paz y para el cuidado es posible que entre todos podamos construir un mundo más humanizado y solidario.

Es necesario que todas las personas aprendan a convivir y a respetarse mediante el reconocimiento de igual a igual, a través del reconocimiento mutuo y la transformación pacífica de conflictos entre las culturas, puesto que es decisivo para una buena convivencia sin exclusiones sociales en un mundo intercultural, junto con una educación que incite al cuidado no solo de los seres humanos sino de la naturaleza y del planeta, un cuidado de la vida. Puesto que la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo. Citando a Nelson Mandela: *«Que reine la libertad. El sol nunca se pone en tan glorioso logro humano»*.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAUVOIR, SIMONE DE (1999): *El segundo sexo-Volumen II La experiencia vivida*, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.
- CIUDAD DE MUJERES (2007): «Amelia Valcárcel y Bernaldo de Quirós», <http://www.ciudaddemujeres.com/mujeres/Filosofia/Valcarcel.htm> [10/04/2014].
- COMINS MINGOL, IRENE (2009): *Filosofía del cuidar: una propuesta coeducativa para la paz*, Barcelona, Icaria editorial, S.A.
- COMINS MINGOL, IRENE (2013): «Philosophical Perspectives on Caring Citizenship», *Peace Review: A journal of social justice*, San Francisco, Routledge, pp. 406-413.
- COMINS MINGOL, IRENE y SONIA PARÍS ALBERT (2009): «Nonkilling Philosophy», en EVANS PIM, JOÁN (eds.): *Toward a nonkilling paradigm*, Honolulu, Estados Unidos, Center for Global Nonkilling, pp. 271-286.
- DESDE LA LIBERTAD (2011): «Amelia Valcárcel y Bernaldo de Quirós» <http://desdelalibertad-libre.blogspot.com.es/p/amelia-valcarcel.html> [10/06/2014].
- HONNETH, AXEL (1994): *The struggle for recognition: the moral grammar of social conflicts*, Great Britain, Polity Press, Cambridge.
- PARÍS ALBERT, SONIA (2010): «Mutual recognition as a means of peaceful conflict transformation», *Conflictology*, vol. 1, número.2, pp. 1-8.
- PATEMAN, CAROLE (1995): *El Contrato sexual*, Barcelona, Anthropos.
- PAZOS MORÁN, MARÍA (2013): «Una mirada de género a la economía», Instituto de Estudios Fiscales, XXV Encuentros Feministas de USTEA Universidad Pablo de Olavide-Sevilla, pp. 1-29.
- POLÍTICA EL PAÍS (2011): «Amelia Valcárcel», Ediciones el País S.L., http://www.politica.elpais.com/politica/2011/10/07/biografiadeldebate/1318008224_747547.html [10/04/2014].
- REVERTER BAÑÓN, SONIA (2008): «Mujeres contra el Estado», en CABALLERO, JUNCAL y SONIA REVERTER BAÑÓN (eds.): *Dones contra l'Estat*, Castellón de la Plana, Seminari d'Investigació Feminista Facultat de Ciències Humanes i Socials, Universitat Jaume I, pp. 5-19.
- ROUSSEAU, JEAN-JACQUES (2009): *El Contrato Social; Emilio*, Madrid, Prisa Innova.

- TAYLOR, CHARLES (1992): *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- TORRENTE, ROSALÍA y SONIA REVERTER (eds.) (2012): *Variaciones sobre género*, Castellón, Ediciones Acen.
- VALCÁRCEL, AMELIA (1991): *Sexo y filosofía: sobre mujer y poder*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- (1993): *Del miedo a la igualdad*, Barcelona, Crítica.
- (1997): *La política de las mujeres*, Madrid, Cátedra: Universidad de Valencia: Instituto de la mujer.
- (2002a): «The collective memory and challenges of feminism», CEPAL SERIES *Mujer y desarrollo*, 31, Naciones Unidas, Santiago de Chile, pp. 5-32.
- (2002b): *Ética para un mundo global: Una apuesta por el humanismo frente al fanatismo*, Madrid, Temas de Hoy.
- (2008): *Feminismo en el mundo global*, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A.
- VALCÁRCEL, AMELIA (2014): «*Libros individuales*», http://ameliavalcarcel.es/?page_id=65 [11/06/2014].
- VALCÁRCEL, AMELIA y OTROS. (eds.) (2000): *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*, Hypatia, Instituto Andaluz de la Mujer.
- VALCÁRCEL, AMELIA y ROSALÍA ROMERO (eds.) (2001): *Pensadoras del siglo XX*, Hypatia, Instituto Andaluz de la Mujer.
- VALCÁRCEL, AMELIA y ROSA MARÍA RODRÍGUEZ MAGDA (eds.) (2001): *El sentido de la libertad*, colección pensamiento y sociedad 25, Institució Alfons el Magnànim.
- VÁZQUEZ VERDERA, VICTORIA (2013): «*Nuevos retos para combatir la violencia de género desde el sistema educativo*», *Asparkia*, 24, pp. 162-174.
- WOLLSTONECRAFT, MARY (1994): *Vindicación de los derechos de la mujer*, Madrid, Cátedra: Instituto de la Mujer.

